

PENTECOSTÉS Y LIBERACIÓN

Lectura Pentecostal Latinoamericana de Hechos 2

Por: Daniel Chiquete Beltrán

La intención fundamental de este ensayo es hacer una propuesta de lectura bíblica que incorpore a la vivencia pentecostal las contribuciones fundamentales de la teología académica del "primer mundo" y de la latinoamericana de la liberación. Para ello parto de Hechos 2 por ser un texto fundamental para la teología pentecostal como recurso para explicar algunas de sus prácticas litúrgicas y vivencias de fe. El texto de Hech 2 es tomado en su conjunto, pues en la doble obra lucana (Lucas-Hechos) representa una unidad, tanto literaria como teológica. Se propone el concepto de "liberación" como la clave teológica fundamental para introducirnos al pasaje.

Al leer el contexto de Hch 2 nos damos cuenta que Lucas había preparado el camino para la narración del Pentecostés. En el tercer evangelio Jesús había anunciado la venida del Espíritu Santo: "Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros" (Lc 24,49, RV 60). En el primer capítulo de Hechos recuerda esta promesa: "Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (v. 5, RV 60). A continuación viene el versículo clave para la comprensión del capítulo 2 y de todo el libro de los Hechos: "Van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los límites de la tierra" (v. 8, BL). Luego, el episodio de la ascensión de Jesús (vv. 9-11) que prepara con esta "subida" la "bajada" del Espíritu Santo. Continúa con un breve recuento de la comunidad de los "que perseveraban en la oración" (v. 14) y que "eran como ciento veinte" (v. 15) y en el cual se encontraban "algunas mujeres, María, la madre de Jesús, y sus hermanos" (v. 14) y, por último, la elección de Matías, llamado a ocupar el lugar dejado por Judas en el círculo de los Doce (vv. 15-26).

Como vemos, Hch 2 está en estrecha relación literaria y teológica con los pasajes que le preceden y con los que le continúan.^[1] En él Lucas concentra algunos de los componentes más importantes de su pensamiento teológico. Además de 1) la bajada del Espíritu Santo, el capítulo contiene 2) la reacción de los testigos presenciales del mismo, 3) la interpretación que de él hace Pedro en su primer discurso público, 4) los resultados de este discurso y, finalmente 5) la descripción de la vida de la comunidad nacida de esta experiencia.

Analizaremos en forma independiente cada una de estas cinco secciones, tratando de ir elaborando nuestra propuesta de lectura.

El Espíritu Santo en Pentecostés: origen de la misión cristiana (vv. 1-4)

(1) Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. (2) De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. (3) Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; (4) y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse. (Biblia Latinoamericana).

Este pasaje es uno de los más conocidos y citados por los/las creyentes pentecostales. Se considera que es una experiencia prototípica que debe reproducirse en toda "verdadera" comunidad cristiana. Por ello tenemos interés en hacer algunos señalamientos que nos permitan una comprensión más amplia del mismo.

Los motivos que utiliza Lucas para la elaboración de esta sección provienen básicamente de escenas teofánicas y apocalípticas del Antiguo Testamento, así como de otras fuentes judías.^[2] Algunos de estos elementos son "fiesta de Pentecostés", "cielo", "ruido", "ráfaga de viento", "fuego", "Espíritu" y "lenguas". Estos elementos están organizados en una clara estructura quiásmica:^[3]

V. 1a: Introducción: el Día del Pentecostés.

v. 1b: Todos en un mismo lugar.

v. 2: Surgimiento de un ruido (acontecimiento audible): "Y de pronto vino ...

un ruido como ... una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa."

b') v. 3: Surgimiento de lenguas (acontecimiento visible): "Y fueron vistas ...

lenguas como de fuego y se posaron sobre cada uno."

a') v. 4a: Todos llenos del Espíritu Santo.

v. 4b: Hablar en otras lenguas por inspiración del Espíritu.^[4]

Desde el principio aparece el sustantivo "día" (ἡμερᾶν) que se repetirá constantemente en la narración, como una clara reiteración de la dimensión histórica del acontecimiento.^[5] En tanto que el verbo en infinitivo aoristo συμπληρουσθαι ("llegó", "fue cumplido") apunta hacia un cumplimiento de resonancias proféticas, utilizado por Lucas también en el evangelio.^[6] La primera experiencia pentecostal está enraizada históricamente en un "día" concreto, a la vez que se abre hacia el futuro, con una visión profética de actualización de la presencia del Espíritu en las comunidades. Lucas, el teólogo de la historia de la salvación (*Heilsgeschichte*), sabe que ésta acontece en la historia humana. Por ello, en este relato precisa geográficamente y cronológicamente el acontecimiento. La salvación que concibe Lucas es, según palabras de F. Bovon, "una salvación que tiene historia".^[7]

Ese día estaban "todos" (παντες reunidos. Esta expresión refiere al grupo mencionado en 1, 14-15, "que? eran alrededor de ciento veinte". Por estos versículos sabemos que la primera comunidad pentecostal es mixta, compuesta por los apóstoles y otros discípulos y discípulas del Señor, incluyendo a la madre, hermanos y hermanas de éste. La experiencia del Espíritu es una experiencia incluyente, que abarca a todo aquel y aquella que creen y esperan la presencia del Espíritu. La indicación de la presencia de "algunas mujeres" (1,14) adquiere una relevante dimensión liberadora cuando se tiene en cuenta el papel de subordinación que padecieron en la sociedad judía, donde sufrieron marginación y exclusión. En Pentecostés ellas reciben el Espíritu Santo al igual que los apóstoles, y en cumplimiento de la promesa de Jl 3,1: "Yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas" (v. 18, BL)

Este "todos" se encuentran ομου επι το αυτο. Esta expresión presenta dificultades de traducción a los idiomas occidentales modernos. Al español se ha traducido como "reunidos en un mismo lugar" (BL), "unánimes juntos" (RV), "reunidos en el mismo lugar" (NBE). Este pleonasma, de acuerdo al estudio de los contextos donde Lucas lo utiliza, indica que "el estar juntos" no se refiere sólo a la cercanía física, sino a una unidad de ánimo y convicción, a una pertenencia mutua. El Espíritu viene a una comunidad capaz de la interrelación, de la aceptación mutua y caracterizada por la perseverancia en la fe. No es, pues, un don para hacer individuos excepcionales, sino más bien comunidades fuertes.

Es importante señalar que la primera experiencia pentecostal se da en una casa (οικος) Esto refleja una realidad histórica: el espacio vital fundamental del? ? cristianismo originario es la "casa", en el sentido que se entendía en la antigüedad, es decir, tanto el edificio como la familia que lo habitaba, incluyendo padres, hijos, parientes y trabajadores domésticos y, en algunos casos, a los esclavos, amigos y clientes del señor de la casa.^[8] La promesa tiene cumplimiento en el hogar de una familia y así queda consagrada por la presencia del Espíritu, al mismo tiempo, aunque implícitamente, significa la desacralización del gran templo de Jerusalén, donde hubiera podido esperarse la manifestación divina. D. Mínguez opina que la bajada del Espíritu en una casa "puede concebirse como una irrupción de la trascendencia en la cotidianidad de la existencia humana".^[9]

Luego viene lo más discutido del acontecimiento, el "hablar en otras lenguas". Para narrarlo Lucas hace uso de un juego de palabras aprovechando el doble significado de la palabra glwssa ("lengua", "idioma") para decir que las "lenguas como de fuego" (glwssai wsei puros), imagen del don del Espíritu, originan el "hablar en (otras) lenguas" (lalein eterais glwssais, v. 4).^[10] La utilización de la imagen del "fuego" pudo haber sido pensada también en su simbolismo de iluminación, de generador de claridad, que conduce a la comprensión.^[11] Es así como a partir de la aparición del Espíritu toda la narración estará marcada por los

actos comunicativos, como lo reflejan en esta secuencia las palabras *lalein, glwssais, apofqeggesqai*. Lucas concibe la escena como una "entrega", y esta función la acentúa con el verbo en imperfecto *edidou* ("les daba"). Este verbo gramaticalmente sirve de enlace entre *pneuma* y *lalein*, para que así quede firmemente expresado que el hablar en lenguas es un "don" del Espíritu. Y este don está expresado como cumplimiento profético por medio de las resonancias que establece la raíz *plh-* a través de la secuencia *συμπληρουσθαι?* (v. 1), *επληρωσεν* (v. 2), *επλησθησαν* (v. 4).

Es importante señalar que las señales de la presencia del Espíritu son audibles y visibles. El resultado de su derramamiento conduce a una actividad de habla y escucha, esto es, de comunicación. Sirven para acercar y no para separar. Lo extraordinario del fenómeno queda enmarcado dentro de las dimensiones y situaciones humanas vitales. Además, los procesos de comunicación tienen un marcado carácter grupal. No se presentan como una experiencia individualista, intimista. La experiencia del Espíritu se vive en comunidad y crea comunidad.

El "hablar en lenguas" no es presentado por Lucas como un hablar extático que produce un gozo incontrollable. Es un regalo, una concesión, y por ello no se obtiene por mérito o esfuerzo personal: Dios lo otorga en función de la misión de la proclamación. Así, el "hablar en otras lenguas" une la narración del Pentecostés con la promesa-misión de 1,8, de ser "testigos hasta lo último de la tierra" y, al interior de la narración, enlaza el evento con sus consecuencias (especialmente vv. 7-12).

En la visión teológica de Lucas, y teniendo a Hch 2 como lugar privilegiado de su exposición, el Espíritu y la Palabra siempre actúan juntos. La experiencia del Espíritu queda manifestada en una actividad de palabra mediante la cual empieza a cumplirse la misión de ser testigos (1,8). La misión y el testimonio son tareas comunitarias de la iglesia pantes. Pero Pentecostés nos enseña que estas actividades no se pueden realizar sin la presencia del Espíritu Santo. La relación entre Iglesia, Espíritu y Misión quedan indisolublemente ligadas. Desde Pentecostés la Iglesia no se entiende sin la presencia del Espíritu y, a su vez, ella se convierte en el lugar privilegiado de la experiencia del Espíritu.

Pentecostés y la universalidad de la misión cristiana

(5) Había en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. (6) Al producirse aquel ruido, la gente se juntó y quedaron desconcertados, porque cada uno oía hablar a los apóstoles en su propia lengua. (7) Asombrados y admirados decían: "¿No son galileos todos éstos que están hablando?" (8) Entonces, ¿cómo cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestro propio idioma? (9) Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia y el Ponto; (10) hay hombres provenientes de Asia, Frigia, Panfilia y Egipto; y de la parte de Libia que limita con Cirene; hay forasteros romanos, judíos y hombres no judíos que aceptaron sus creencias; (11) cretenses y árabes; pero todos los oímos hablar en nuestros idiomas las maravillas de Dios." (12) No se lo creían, y se decían unos a otros: "¿Qué significa todo esto?" (13) Otros, en cambio, decían riéndose: "Están borrachos". (Biblia Latinoamericana).

El objetivo fundamental de esta sección es presentar el Pentecostés como el origen de la misión cristiana y los alcances universales de ésta, que, por la fuerza del Espíritu, y partiendo de Jerusalén, alcanzará a todos los pueblos de la tierra. Esta sección, como la anterior, posee también estructura quiásmica:

Vv. 5-6: Congregación y asombro de la multitud judía

v. 7: Asombrados y confusos ... preguntan

v. 8: Escuchan hablar en sus propios idiomas

vv. 9-11b: La lista de los pueblos

b') v. 11b: Escuchan hablar en sus propios idiomas

a) v.12: Asombrados y confusos preguntan

v. 13: Burla debido al supuesto estado de embriaguez.^[12]

Aparecen en el relato nuevos componentes, circunstancias y personajes que le dan mayor apertura y significación. La ubicación de la "lista de los pueblos" en el centro del quiasmo nos descubre su importancia fundamental en la concepción de Lucas. ¿Qué significa la presencia de estos testigos del Pentecostés? En total son mencionados 17 nombres que corresponden a pueblos, territorios y ciudades, la mayoría de ellos bajo la jurisdicción política del Imperio Romano en el tiempo de Lucas. Viendo en algún mapa antiguo estas regiones, se puede visualizar que los territorios de la lista se extienden del este al oeste y del norte al sur y que cubren la parte oriental del Mar Mediterráneo, esto es, las regiones helénicas de Asia y África, en lo cual se percibe la intención de presentar un amplio espacio como totalidad. Probablemente es la totalidad del mundo con presencia judía, del judaísmo de "todos los pueblos debajo del cielo" (v. 5). Pero este significado se extiende más allá del pueblo de Israel, como lo insinúa la mención de los "varones piadosos" (andres eulabeis).^[13] La inclusión de los gentiles se hará más clara en el sermón de Pedro, aunque alcanzará su plena definición hasta los capítulos 10 (bautismo de Cornelio) y 15 (Concilio de los Apóstoles). Para J. Comblin, "las naciones constituyen la realidad política, social, económica y cultural de aquel tiempo".^[14] Por ello comprendemos que el mensaje de Dios no se dirige sólo a individuos aislados sino a comunidades humanas, a grupos culturales diversos.

Con la mención de Jerusalén el espacio salvífico empieza a ampliarse pues lo acontecido en una "casa" se extiende hasta abarcar toda la "ciudad". Así, la ciudad de Jerusalén se convierte en el centro hacia el que convergen los "pueblos de la tierra" y en la plataforma de lanzamiento de donde habrá de surgir la palabra salvífica, sugerida ya en el "hablar en lenguas" y que se concretizará en el sermón de Pedro de la siguiente sección. Además, continúa cumpliéndose la profecía-mandato de 1,8 que anuncia el origen del testimonio cristiano en Jerusalén.^[15] Además, Jerusalén es el elemento de enlace geográfico, cultural y teológico entre el galileo movimiento de Jesús y la ya prefigurada iglesia cristiana universal, lo que también significa el reconocimiento de la Iglesia como fase de un proceso histórico y su origen enraizado en la historia y Escrituras del pueblo judío. Según H. – J. Klauck, "Jerusalén es para Lucas el símbolo geográfico real de identidad del cristianismo con sus propios orígenes".^[16]

A pesar del brusco cambio literario entre estas dos primeras secciones, la unidad interna y el desarrollo del argumento teológico se mantienen. La actividad de "hablar en otras lenguas" se intensifica y concretiza en esta segunda sección. De la formulación generalizada y aún ambigua de este hablar se llega al "propio dialecto" (ἰδία διαλέκτω) de los judíos de la multitud. El acento recae sobre el contraste "propia lengua" / "otras lenguas", para remarcar el milagro de comunicación y entendimiento. Todo el acontecimiento de Pentecostés se entiende como un movimiento congregativo: la comunidad de discípulos y discípulas estaban "unánimes juntos" (2,1); en Jerusalén estaban reunidos judíos de "todas las naciones bajo el cielo" (v. 5); cuando escuchan el estruendo "se juntaron" (v. 6); se dirigen la palabra (vv. 7-8); se interrogan "unos a otros" (v. 12). El Espíritu inicia un proceso dialógico que se irá concretizando paulatinamente. Lucas nos confirma en la certeza de que todo obstáculo (entre los cuales en el mundo moderno el de falta de comunicación e integración no es el menos grave) es superado en la era del Espíritu. El milagro de Pentecostés también es un milagro de comunicación o, como lo llama G. Schille, un "milagro hermenéutico".^[17] Y es en este milagro comunicativo impulsado por el Espíritu donde está el origen y la factibilidad de la Misión universal. La predicación cristiana tiene para Lucas su génesis en Pentecostés (a diferencia de Mateo que la concibe con Jesús resucitado: Mt 28, 19-20). Todo el avance de la Palabra de Dios desde Jerusalén hasta Roma será descrito por Lucas como impulsado por el Espíritu. Es el Espíritu quien capacita para la Misión.^[18]

Predicación de Pedro: la Palabra explicando un camino de liberación (vv. 14-36)

(14) Entonces Pedro se presentó con los Once; levantó su voz y habló en esta forma: "Hombres de Judea y todos ustedes que están de paso en Jerusalén, entiendan lo que pasa y pongan atención a mis palabras. (15) No estamos borrachos, como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana. (16) Pero ha llegado lo anunciado por el profeta Joel: (17) "Sucederá en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todos los mortales; y sus hijos y sus hijas profetizarán; los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños. (18) En esos días yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y profetizarán. (19) Haré cosas maravillosas arriba en el cielo, y señales milagrosas, abajo en la tierra. (20) El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y

glorioso. (21) *Y todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará.*" (22) *(Varones) israelitas, escuchen mis palabras: Dios había dado autoridad a Jesús de Nazaret entre todos ustedes: hizo por medio de él milagros, prodigios y cosas maravillosas, como ustedes saben.* (23) *Sin embargo, ustedes lo entregaron a los malvados, dándole muerte, clavándolo en la cruz, y así llevaron a efecto el plan de Dios que conoció todo esto de antemano.* (24) *A él, Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte, porque de ningún modo podía quedar bajo su dominio.* (25) *De él hablaba David en un salmo al decir: "Veía continuamente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile,* (26) *por eso, mi corazón se ha alegrado y te alabo muy gozoso, y hasta mi cuerpo esperará en paz.* (27) *Porque no abandonarás mi alma en el lugar de los muertos ni permitirás que tu servidor sufra la corrupción.* (28) *Me has dado a conocer caminos de vida; me llenarás de gozo con tu presencia."* (29) *(Varones) hermanos, permítanme que les diga con toda claridad: el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba permanece entre nosotros hasta ahora.* (30) *Pero, como él era profeta, sabía que un descendiente de su sangre se sentaría en su trono, según Dios le había asegurado con juramento.* (31) *Por eso vio de antemano la resurrección del Mesías y de él habló al decir que no fue abandonado entre los muertos, ni su carne fue corrompida.* (32) *Este Mesías es Jesús, y todos nosotros somos testigos de que Dios lo resucitó.* (33) *Y, engrandecido por la mano poderosa de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido: hoy lo acaba de derramar, como ustedes ven y oyen.* (34) *También es cierto que David no subió al cielo; pero dice en un salmo: "Siéntate a mi derecha (35) hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.* (36) *Sepa entonces con seguridad toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron.* (Biblia Latinoamericana).

El discurso de Pedro sirve para explicar y profundizar el evento pentecostal. Está artísticamente construido con materiales del Antiguo Testamento, en la versión de la Septuaginta, interpretados en la línea de los *midrashim* judíos^[19] y otras fuentes escritas y orales del cristianismo originario, trabajados para explicar el evento pentecostal y anunciar sus consecuencias soterio y eclesiológicas. Específicamente queremos resaltar los dos elementos claves del discurso: 1) la interpretación de Pentecostés como cumplimiento profético y 2) el enlace teológico que se realiza entre el derramamiento del Espíritu Santo y la resurrección y exaltación de Jesús. También queremos señalar el profundo contenido liberador de ambos momentos.

En contraposición a la banalidad de la acusación de embriaguez ("Están borrachos", v. 13), Lucas "demuestra" que en realidad se trata de un cumplimiento profético. Para ello ofrece una larga cita, con significativas omisiones y modificaciones, de Jl 3,1-5, donde se anuncia que Dios derramaría su Espíritu sobre "toda carne" y concedería el don de la profecía. Los cambios introducidos por Lucas al citar el texto de Joel refuerzan la visión teológica que desea comunicar. El derramamiento "del Espíritu" de Joel (3,1) se convierte en "de mi Espíritu" (apo tou pneumatou mou, v. 17); el "después de esto" (3,1) en "en los últimos días" (en tais escatais hmerais, v. 17); el Día del Señor, "grande y terrible" (3,4) para Lucas es "grande y glorioso" (megalhn kai epifanh, v. 20).

Este derramamiento tiene como destinataria a toda la humanidad, como lo expresa el sentido semítico del giro pasan sarka ("toda carne", v. 17)^[20], y con la intención expresa de hacer de todos profetas. El autor del libro de Joel especifica quienes son los diferentes grupos que constituyen este pasan sarka: "tus hijos y tus hijas" (3,1), "ancianos y jóvenes" (3,1) y "siervos y siervas" (3,2). La puntualización de "tus hijos y tus hijas" (oi uiou kai ai fugateres umwn, Jl 3,1; Hch 2,17) puede entenderse como la superación de la discriminación por género en la estructura comunitaria, la cual era muy marcada en la época del surgimiento del texto (siglo IV a.C.). Para Lucas es evidente el cumplimiento de este oráculo en Pentecostés, en "las hijas de Israel", representadas por "María y las otras mujeres" (Hch 1,14), que ejercen también el derecho a profetizar, esto es, de hablar en forma inspirada de parte de Dios.

El pasaje de Joel continúa: "Los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones" (oi presbuteroi umwn enupniois enupniasqhsontai, 3,1; Hch 2,17). Los "sueños" y las "visiones" son de los recursos más frecuentes en el Antiguo Testamento para comunicar la revelación de Dios. Al referir este texto en Pentecostés, Lucas manifiesta que en la era del Espíritu los medios que Dios emplea para revelarse no están limitados por la edad, pues ésta ya no promueve privilegios o provoca exclusión. Los viejos vuelven a tener una posición participativa dentro de la comunidad salvífica, en igualdad con los jóvenes. El tercer grupo doble de personas que es mencionado es el de los esclavos y esclavas: "Hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu" (kai ge epi tous doulous mou kai epi tas doulas mou, 3,2; Hch 2,18). Seguro que esta declaración debió sonar increíble para los contemporáneos del profeta. Para el especialista del Antiguo Testamento H. W. Wolff, la promesa del Espíritu para los esclavos y las esclavas agregaba "el momento social-revolucionario de la esperanza".^[21] Esta esperanza no está fundada en un

oráculo aislado: es parte de una concepción revolucionaria de carácter profético al interior de la historia y la teología de Israel. Como señala el mismo Wolff: "Desde Amós la profecía había alzado su voz por todos los acosados y oprimidos".^[22] Lo que nos interesa destacar es que Lucas utiliza para explicar el Pentecostés un pasaje de gran contenido y fuerza liberadores. El autor de Joel habla de una transformación integral profunda en las relaciones humanas y en la historia como el inicio de la plenitud escatológica, como "una renovación integral del pueblo en su totalidad para una nueva relación con Dios por medio de su Espíritu creador de vida".^[23] La revolución social profetizada se concretizará en la forma de la comunidad nacida del Espíritu, cuya vida describe Lucas al final del capítulo (vv. 42-47).

El otro gran tema del discurso se refiere a la resurrección de Jesús y su exaltación a la "diestra de Dios". La cita utilizada para "demostrar" la resurrección de Jesús es el Sal 16,8-11, citado de la Septuaginta, en el cual Lucas ha introducido ligeras modificaciones. En el v. 24 se lee: "A él Dios lo liberó de los dolores de la muerte" (on o Qeos anesthsen lusas tas wdinas tou Qanatou). Con este "Dios lo resucitó" ("lo liberó") estamos ante la afirmación fundamental del kerygma del cristianismo originario.^[24] La expresión lusas tas wdinas tou Qanatou es una formulación típica de la Septuaginta (cfr. Sal 17,5f.; 114,3; 2 Sam 22,6; Job 39,2), pero en el Nuevo Testamento solamente aparece en este texto en relación con la muerte y resurrección de Jesús. En la exégesis moderna el consenso es que "los dolores de la muerte" son los que la muerte infringe a aquellos que se encuentran bajo su dominio.^[25] El sustantivo wdinas ("dolores") había ganado mucha significación en el lenguaje apocalíptico: refería el lugar y el período previos al tiempo mesiánico, los cuales serían superados en la nueva era (cfr. Mc 13,18; Mt 19,28; 24,8). La "muerte" (Qanatos), según E. Haenchen, es concebida por Lucas "en forma mística y personalizada".^[26] Cuando la "Muerte" mantiene a Jesús "sujeto" (krateisqai) en su poder, es el último gran intento de las fuerzas contrarias a Dios para impedir la salvación. En ello reside el peso principal de que sea vista como la gran contrincante de Dios (cfr. 1 Cor 15,26; Ap 20,14; 21,4). En el contexto del Salmo Lucas quiere dibujar el estado de muerte de Jesús en el Hades, "la corporización del poder de la muerte"^[27], en toda su obscuridad y dureza como la situación extrema del estado de perdición y sufrimiento. Por ello Lucas comunica la resurrección de Jesús como la definitiva transformación del estado de perdición al de salvación. La describe como una lucha en donde Dios tiene que emplearse a fondo para rescatar a Jesús de las profundidades del reino de la muerte. Dios libera a Jesús de los dolores del Hades, de la amenaza de corrupción. Lo resucita y con Jesús resucitan también los grandes ideales escatológicos que él encarna: justicia, vida, paz, igualdad, libertad, solidaridad humana. La resurrección significa también la aprobación de Dios a la vida de Jesús, a su praxis histórica de liberación, de autoentrega, dadora de vida y esperanza.

Pero Dios no sólo trae a Jesús de la muerte a la vida, sino que lo conduce hasta el cielo y lo constituye Señor y Cristo. Es sólo después que Jesús ha experimentado los dolores de la muerte, y ha conocido el camino que conduce al Hades, y los caminos que conducen de nuevo a la vida, que recibe el Espíritu del Padre para derramarlo sobre los suyos. Esta asociación del Cristo que desciende y asciende da la clave para profundizar el significado de la "bajada" del Espíritu Santo. La función del Espíritu también es la de señalar el Camino de la vida, de impulsar la Palabra de vida que, partiendo de Jerusalén, deberá alcanzar "los límites de la tierra".

4. Conversión: dinámico proceso de liberación (vv. 37-41)

(37) Al oír esto, se afligieron profundamente. Dijeron, pues, a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿Qué debemos hacer?" (38) Pedro les contestó: "Conviértanse y háganse bautizar cada uno de ustedes en el Nombre de Jesucristo, para que sus pecados sean perdonados. Y Dios les dará el Espíritu Santo; (39) porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los extranjeros a los que el Señor llame." (40) Con muchas otras palabras, Pedro daba testimonio y los animaba: "Sálvense de esta generación descarriada." (41) Los que creyeron, fueron bautizados, y, ese día, se les unieron alrededor de tres mil personas. (Biblia Latinoamericana).

En esta sección Lucas recoge todo el esfuerzo narrativo y teológico que con maestría ha ido elaborando hasta alcanzar la cima en cuanto a intensidad y expectativa. En ella Lucas concentra algunos de los componentes fundamentales de su teología, los cuales se han ido desarrollando a través de toda la narración hasta hacer su aparición en este segmento, especialmente en el v. 38.

Los receptores del mensaje "al oír esto" (ακουσαντες v. 37), es decir, la acusación de haber crucificado? a Jesús^[28], "les dolió el corazón" (traducción literal de κατενυγησαν την καρδιαν v. 37). Este "dolor" viene de la comprensión y? aceptación de la participación implícita en la suerte del Mesías rechazado y

asesinado, y es valorado por Lucas como parte del proceso de la conversión que inmediatamente proclamará. El desconocimiento y rechazo de Jesús implica consecuentemente el desconocimiento de Dios. El reconocimiento de esta revelación tiene que doler.^[29] Este dolor pertenece ya al proceso de la conversión: el reconocimiento de la vida dominada por el pecado produce dolor y provoca el deseo de superar ese negativo estado.

Junto con el "dolor" los oyentes manifiestan también una disposición al cambio, revelada en la pregunta "¿Qué debemos hacer?" (τι ποιησωμεν; v. 37). La pregunta no es por el inicio de una acción de un sujeto pasivo, sino por la búsqueda de una acción diferente, constructora, generosa, en contraposición a un accionar previo dador de muerte (vv. 23 y 36). La conversión ahora iniciada, busca su manifestación en acciones de vida (las cuales se concretizarán en los vv. 42-47).

Pedro retoma la palabra para responder haciendo un imperioso llamado al arrepentimiento y al bautismo: μετανοησατε και βαπτισθητω ("conviértanse y bautícense", v. 38). Esta exhortación a la conversión, con lo cual se está cumpliendo el mandato del Resucitado (Lc 24,47), tiene resonancias en la rica tradición profética judía, que alcanza su mejor momento con los dos últimos y más grandes profetas: Juan el Bautista (Lc 7,28) y Jesús de Nazaret (Lc 7,16). Hacia esta metanoia ha venido apuntando todo el discurso, y está expresado de tal manera que se entienda como el requisito ineludible para la salvación (v. 40).^[30]

El bautismo debe acontecer "en el nombre de Jesucristo" (επι τω ονοματι ηησου ηριστου v. 38).? ^[31] En la posición de esta exigencia dentro de la composición de todo el argumento estudiado se entiende que el nombre a invocarse ha sido dotado de significación salvífica. Esta invocación del nombre sólo es formulada después que se ha proclamado y entendido que representa al hombre que ha sido hecho por Dios Señor y Cristo. Los judíos que experimentan la metanoia tienen que invocar en el bautismo el nombre de aquel de cuya muerte se aceptan responsables. Así, esta metanoia se manifiesta en una doble actividad de carácter simbólico: una "confesión de fe" al invocar el nombre del Señor y una "acción ritual" con el bautismo.

El bautismo acontece sólo después de que la Palabra y el Espíritu han obrado la conversión. Primero tuvo que haber el reconocimiento de un sentido y un obrar equivocados en la vida, y una disposición a un obrar diferente: "¿Qué debemos hacer?" (v. 37). Aquí hay apertura del "corazón" hacia los demás, quienes además reciben el título de "hermanos". Con razón dice G. Gutiérrez: "Se salva el hombre que se abre a Dios y a los demás".^[32] Sólo este radical cambio interior, esta apertura hacia los demás que surge desde el "corazón", otorga un significado al rito externo del bautismo. El bautismo media el perdón de los pecados y, consecuentemente la salvación, si y sólo si, es precedido por la conversión a Dios y al prójimo. Además, en Hch 2 (y en toda su obra) Lucas no muestra interés por definir lo que es la salvación, pero sí en el cómo ella se manifiesta y en el cómo se vive. La expresión "¿Qué debemos hacer?" dibuja una nueva fe que busca concretizarse o, en palabras de J. Míguez Bonino: una "fe en busca de eficacia".

También con el bautismo está ligada la promesa del don del Espíritu Santo, la cual se ofrece a los presentes, "porque la promesa es para ustedes" (υμιν γαρ εστιν η επαγγελια) y abarca a futuras generaciones: "y para vuestros hijos" (και τοις τεκνοις) y se extiende hasta incluir a los gentiles: "y para todos los que están lejos" (και πασιν τοις εις μακραν, v. 39).^[33] Esta expresión es una lectura contextualizada ('relectura') de la cita de Joel, que profetiza el derramamiento del Espíritu "sobre toda carne" (v. 17) (cfr. Is 57,19; Ef 2,17).

Lucas especifica que el efecto inmediato de la conversión y el bautismo es el "perdón de los pecados" (εισαφεσιν των αμαρτιων υμων, v. 38), entendiéndose el pecado como las acciones contrarias a la vida, de las cuales la culminante ha sido la participación en el rechazo y la muerte del Mesías. Este perdón es experimentado como una liberación de la incapacidad de obrar justamente y, así, recibir la posibilidad de realizar una nueva praxis cotidiana en la dirección contraria (vv. 42-47).

Los actos que Dios realizó en Cristo condujeron al presente salvífico y, a través de la promesa del Espíritu, la salvación se extiende hacia el futuro, buscando su plena consumación. Abarca tanto a los presentes en Jerusalén (υμιν) como a los que están lejos (πασιν τοις εις μακραν) y a las generaciones futuras (τοις τεκνοις υμων). Pudiera interpretarse que esta promesa hacia el futuro es una correlación de la antigua promesa cumplida en ese día. Así, el Pentecostés queda determinado como día de

cumplimiento a la vez que proyectado hacia el futuro de la consumación definitiva en el "Día del Señor" (ἡμεραν κυριου).

El v. 40 revela que la exhortación de Pedro es apasionada y reiterativa. La última palabra del apóstol es un apremiante σωθητε ("sed salvos") que corresponde a la última palabra de la cita de Joel: σωθησεται (v. 21) y que es el objetivo último de todo el capítulo 2 de Hechos (y de toda la obra lucana)^[34], como lo expresa en forma concisa F. Bovon: "El centro de la doble obra lucana no es el tiempo sino la salvación".^[35] En última instancia, y en el contexto inmediato de Hch 2, el inicio un tanto incierto y aparentemente impreciso de la narración del Pentecostés descubre toda su intencionalidad en esta exhortación a la salvación. La predicación de Pedro no sólo es un momento interpretativo sino que contiene un apelo a lo más importante para el ser humano: la salvación.^[36]

Lucas dibuja la salvación enraizada en la historia, que se manifiesta y entiende en categorías humanas y que se vive en la materialidad de la cotidianidad; pero también la significa como una salvación que trasciende las categorías materiales, la objetividad física, y le confiere una dimensión mayor, un más allá aún desconocido. Lucas habla de cuerpo, lengua, palabra, corazón, casa, así como también de Espíritu Santo, resurrección, exaltación, Cristo, Dios. La salvación es algo que incorpora nuestra realidad, que la transforma, pero que también la trasciende.

El v. 41 cumple la doble función de informar sintéticamente sobre el resultado de todo el proceso y de cerrar la secuencia narrativa con el th hmera ekein ("aquel día") que está en consonancia con el thn hmeran ths penthkosths ("el día del Pentecostés") con el que se abre toda la secuencia, dándole gran cohesión a todo el relato. Lucas informa que "una gran multitud de los que acogieron la palabra fueron bautizados". Para Lucas el "acoger" la palabra significa el acto de entenderla, crearla y hacerla propia, lo cual incluye también el obedecerla.

Lucas se esfuerza en mostrar por medio de esta gran cantidad de convertidos (tres mil) que el éxito del Pentecostés fue tanto cuantitativo como cualitativo y, sobre todo, que semejante éxito no obedece a esfuerzo humano sino a la fuerza actuante del Espíritu. Esta acción ha provocado el proceso de conversión por medio de la palabra predicada por Pedro. Por medio del bautismo la multitud judía se convierte en comunidad cristiana que habrá de incorporar creyentes "hasta lo último de la tierra". Así la promesa del Espíritu queda indisolublemente ligada a la continua acción salvífica de Dios por medio de su Iglesia.

La comunidad nacida del Espíritu: libre y liberadora

(42) Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. (43) Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles en Jerusalén. (44) Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. (45) Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba. (46) Acudían diariamente al Templo con mucho entusiasmo y con un mismo espíritu y compartían el pan en sus casas, comiendo con alegría y sencillez. (47) Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo; y el Señor hacía que los salvados cada día se integraran a la Iglesia en mayor número. (Biblia Latinoamericana).

En esta sección, denominada por los exégetas Sumario (*Sammelbericht*, en alemán; *Summary*, en inglés), Lucas describe las características más representativas de la comunidad cristiana nacida del evento pentecostal. Los sumarios del libro de los Hechos aparecen en la primera parte (2,42-47; 4,32-35; 5,11-16) y son definidos por C. M. Martini como "breves descripciones que, sin narrar algún episodio particular, nos presentan la situación de la vida de la comunidad y el estado de las iglesias en un determinado periodo del desarrollo del cristianismo primitivo".^[37] El sumario de Hch 2 también funciona como puente literario y cronológico entre el nacimiento de la Iglesia y su papel en el mundo. El dramatismo que caracteriza el desarrollo del capítulo hasta el v. 41 cede en la parte final logrando un rompimiento de intensidad que acentúa el impacto teológico con que Lucas quiere mostrar el resultado del Pentecostés.

Desde el v. 42 la narración introduce, o más bien, regresa a la cotidianidad previa a la irrupción del Espíritu, sólo que ahora la comunidad es significativamente más grande. También aparecen nuevas actividades, actitudes y relaciones dentro de este grupo fruto del Espíritu y de la palabra apostólica. El v.

42 sirve tanto para cerrar la narración de Pentecostés como para introducir el sumario. Menciona los cuatro actos o momentos, posteriormente ampliados, de lo que constituye lo más característico de la nueva vida comunitaria.

Respecto a "la enseñanza de los apóstoles" (διδάχη των αποστολων) es probable que Lucas tuviera en mente las verdades que en forma sintética ha presentado por medio del discurso de Pedro, es decir, los actos salvíficos de Dios en Cristo. El v. 43 adhiere a la actividad didáctica de los apóstoles su ? actividad taumatúrgica: ellos operaban "prodigios y señales" τερατα και σημεια). Con ello Lucas indica la continuidad del ministerio de los apóstoles con el de Jesús, de quien Pedro dijo en su discurso que había realizado δυναμεσι και τερασι και σημειοις (v. 22).^[38] Pero el núcleo sobre el que gira esta sección es la "comunidad" (κοινωνια), la cual comprende dos aspectos fundamentales y complementarios: espiritual y material, que, a su vez, se reflejan en la forma de vida consecuente, tanto en lo social como en lo religioso. La ampliación del concepto que Lucas agrega con el "tenían todas las cosas en común" (ειχον απαντα κοινα, v. 44) evita reducir la comprensión de la comunidad a una unión metafísica: tenían en común también los medios materiales para la subsistencia.^[39]

El "partimiento del pan" (κλασει του αρτου, v. 42) en esta sección designa tanto el acto litúrgico de partir el pan después de la acción de gracias tradicional como también la renovada experiencia cristiana de realizar comidas comunitarias. El *Sitz im Leben* de las tradiciones del "partimiento del pan" en Hch 2 debe buscarse en esas comidas celebradas por Jesús con sus discípulos y discípulas, las cuales fueron modelo para las realizadas por las primeras comunidades cristianas. Éstas se celebraban en un ambiente de alegría y esperanza escatológicas, con la convicción de que en ellas participaba la presencia del Resucitado. Eran las comidas del tiempo final que preceden a la que habrían de celebrar en el reino mesiánico; por ello se caracterizaban por el "júbilo" (αγαλλιασει, v. 46).

Según H. Conzelmann, al referirse en Hch 2 al "partimiento del pan", "(Lucas) está pensando en las comidas cotidianas, pero no las distingue de la eucaristía".^[40] Postura similar asume L. Goppelt: "Las comidas cotidianas se van identificando con las litúrgicas de forma cada vez más estrecha".^[41] Si la tesis es acertada, podemos significar que en la concepción teológica de Lucas lo inmanente de la cotidianeidad y lo trascendente de lo litúrgico forman dos aspectos de un todo: esta es la novedad de la nueva vida comunitaria. Para Lucas el ser humano es una totalidad y su realidad es integral, por ello para él sólo tiene sentido la celebración del "partimiento del pan" (o eucaristía) cuando éste es el simbolismo de la realidad del compartimiento del pan cotidiano que satisface el hambre corporal.

En los vv. 44-45 se amplía y concretiza el alcance de la κοινωνια de la comunidad cristiana. Los nuevos miembros son llamados "creyentes", es decir los "tres mil" que creyeron al mensaje de Pedro. Estos logran una "comunidad" tal que es descrita con la misma expresión con la que Lucas menciona la íntima unión de los ciento veinte en 2,1: hsan pantes omou epi to auto. Esta unidad, que pudiéramos entender como "pertenencia mutua", se concretiza en el esfuerzo comunitario por satisfacer las necesidades materiales de los miembros pobres. Los verbos en imperfecto los utiliza Lucas aquí para señalar que la atención por las necesidades materiales de estos miembros pobres era permanente: no fue un acto impulsivo motivado por un sentimiento entusiástico momentáneo, sino la señal más evidente de la conversión provocada por el Espíritu y el testimonio apostólico.

La comunión en el culto y en la mesa tiene su complemento en la comunión de los bienes, acto llamado por J. Sobrino la "praxis eficaz del amor"^[42] y comentada por C. Boff en los siguientes términos: "Sin una unión concreta en torno a los bienes materiales, la comunión espiritual se torna una mentira, hipocresía".^[43] A su vez, G. Gutiérrez hace resaltar que en la religión bíblica no hay tal cosa como la adoración a Dios independientemente del servicio a la persona humana^[44], y señala que "la acción social cristiana deriva precisamente del hecho de ser respuesta a la demanda de Dios hecha presente en el prójimo".^[45]

Todo este ambiente y prácticas provocan la conversión de más personas que son incorporadas "por el Señor" a la comunidad de los que son salvados. Es precisamente la palabra "salvación" la que cierra el capítulo. Nada hay más importante para Lucas que la salvación en su sentido más pleno, integral, profundo, desbordante y nunca completamente comprensible. El Espíritu inicia un proceso salvífico que ha llevado hasta la salvación de una multitud. Pero una salvación que permanece aún abierta y se extiende hacia el futuro, hacia un indeterminado punto de la historia que nosotros llamaremos junto con Lucas el Día del Señor.

Conclusión

En Pentecostés el Espíritu Santo irrumpió en la historia humana con poder de cambio y construcción, iniciando el periodo de la Iglesia de Dios. El Espíritu promueve la creación de comunidades dialógicas, abiertas, creativas y comprometidas con el mensaje salvífico-liberador de Jesús de Nazaret. Comunidades de hombres y mujeres que toman la palabra y la comparten, la cultivan, la recrean, la viven. El Espíritu es quien hace de la Iglesia Pueblo de Dios. El que hace de la vida litúrgica el espacio de la convivencia, el gozo, la plegaria, la celebración; y también el del encuentro, el servicio, la concientización.

Hemos intentado leer Hechos 2 desde una óptica más amplia de la tradicional de las comunidades pentecostales. Creemos que se ha esbozado el profundo mensaje liberador que contienen estos textos fundamentales de la fe pentecostal. El Espíritu Santo nos ha aparecido como el gran impulsor de la construcción de la Iglesia y como su fuente de fortaleza, sabiduría e inspiración en sus momentos más trascendentales.

Pero consideramos que este ensayo, como el libro de los Hechos, "acaba sin acabar". Pretende insertarse en un amplio movimiento pentecostal que se esfuerza por plantearse teológicamente su experiencia y compromiso cristianos. Es por ello que consideramos que la tarea apenas comienza. Pero no la consideramos como carga pesada sino como vocación y compromiso de vida. Compromiso con la vida de tantos miles y millones que no tienen nada excepto su fe, sus ganas de vivir y su esperanza irracional de un mundo mejor. Y es aquí donde las iglesias y la teología pentecostales pueden ser una palabra fresca y orientadora, avivadora de esperanza y estimuladora de compromisos.

BIBLIOGRAFÍA

Bauer, Johannes B. Art. "Feuer", BW (Graz, Wien, Köln: 1994, 4ª edición), pp. 166-167.

Bauernfeind, Otto. *Die Apostelgeschichte* (Theologischer Handkommentar zum Neuen Testament, 5). Leipzig: A. Deichertsche Verlagsbuchhandlung, 1939. 287 pp.

Boff, Clodovis. *A Via da Comunhão de Bens. A Regra de Santo Agostinho Comentada na*

Perspectiva da Teologia da Libertação (Coleção Espírito e Vida). Petrópolis: Editora

Vozes, 1988. 197 pp.

Bovon, Francois. *Lukas in Neuer Sicht. Gesammelte Aufsätze* (Biblich-Theologische Studien, 8). Neukirchen Vluyn: Neukirchener Verlag, 1985. 231 pp.

Broer, Ingo. "Der Geist und die Gemeinde. Zur Auslegung der lukanischen Pfingstgeschichte (Apg 2,1-13)", BL (Düsseldorf) No. 4, 1972, pp. 261-283.

Bultmann, Rudolf. *Theologie des Neuen Testaments*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1984, 9ª edición. XIX/753 pp.

Comblin, José. *O Espírito Santo e a Libertação*. Petrópolis: Editora Vozes, 1987. 231 pp.

Conzelmann, Hans. *Die Apostelgeschichte* (Handbuch zum Neuen Testament, 7). Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1972, 2ª edición. 169 pp.

-----, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1992, 5ª edición. 433 pp.

- Da Spongano, Benigno. "La Concezione Teológica della Predicazione del Libro degli 'Atti'", RBI (Brescia) No. 1, 1973, pp. 147-164.
- Ellis, E. Earle. "Midraschartige Züge in den Reden der Apostelgeschichte", ZNW (Berlin, New York) No. 62, 1971, pp. 94-104.
- Ghidelli, Carlo. "La Citazioni dell'Antico Testamento del Cap. 2 degli Atti", en: *Atti della Settimana Biblica Italiana* (Roma) No. 18, 1964, pp. 285-305.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación. Perspectivas* (Verdad e Imagen, 30). Salamanca: Sígueme, 1973, 4ª edición. 399 pp.
- Kim, Hee-Seong. *Die Geisttaufe des Messias. Eine Kompositionsgeschichtliche Untersuchung zu Einem Leitmotiv des lukanischen Doppelwerks. Ein Beitrag zur Theologie und Intention des Lukas*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, New York, Paris, Wien: Peter Lang, 1993. 266 pp.
- Klauck, Hans-Josef. *Gemeinde. Amt. Sakrament. Neutestamentliche Perspektiven*. Würzburg: Echter Verlag, 1989. 452 pp.
- Kremer, Jacob. *Pfingstbericht und Pfingstgeschehen. Eine exegetische Untersuchung zu Apg 2,1-13* (Stuttgarter Bibel-Studien, 63/64). Stuttgart: Verlag Katholisches Bibelwerk, 1973. 297 pp.
- "Weltweites Zeugnis für Christus in der Kraft des Geistes. Zur lukanischen Sicht der Mission", en: Kertelge, Karl (Ed.). *Mission im Neuen Testament*. Freiburg, Basel, Wien: Herder, 1982, pp. 145-163.
- Kümmel, Werner Georg. *Einleitung in das Neue Testament*. Heidelberg: Quelle und Meyer, 1983, 21ª edición. XIX/593 pp.
- Lüdemann, Gerd. *Das frühe Christentum nach den Traditionen der Apostelgeschichte*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1987. 285 pp.
- Lurker, Manfred. *Wörterbuch biblischer Bilder und Symbole*. München: Kösel-Verlag, 1973, 18ª Edición. 434 pp.
- Martini, Carlo María. *Atti degli Apostoli* (Nuovissima Versione della Bibbia, 37). Roma: Edizione Pauline, 1970. 327 pp.
- Menzies, Robert P. *The Development of Early Christian Pneumatology. With Special Reference to Luke-Acts*. Sheffield: Journal for the Study of the New Testament, Supplement Series, 54,1991. 375 pp.
- Minguez, Dionisio. *Pentecostés. Ensayo de Semiótica Narrativa en Hch 2* (Anacleto Bíblica, 75, tesis doctoral). Roma: Biblical Institute Press, 1976. 217 pp.
- "Estructura Dinámica de la Conversión. Reflexión sobre Hch 2,38-39", EE (Madrid) No. 208, 1979, pp. 383-394.
- Renaud, Bernard / León-Dufour, Xavier. Art. "Feuer", en WBB (Freiburg, Basel, Wien: 1964), pp.172-176.
- Roloff, Jürgen. *Neus Testament*. Neukirchen Vluyn: Neukirchener Verlag, 1992, 5ª edición. 288 pp.

Schenke, Ludger. *Die Urgemeinde. Geschichtliche und theologische Entwicklung*. Stuttgart, Berlin, Köln: W. Kohlhammer Verlag, 1990. 358 pp.

Sobrino, Jon. *Jesús en América Latina. Su Significado para la Fe y la Cristología*. Santander: Sal Terrae, 1982. 261 pp.

Svéda, S. "Ich giesse meinen Geist auf alles Fleisch (Jl 3,1)", BK (Mainz) No. 21, 1966, pp. 37-41.

Vielhauer, Philipp. *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*. Salamanca: Sígueme, 1991. 865 pp.

Wolff, Hans Walter. *Dodekapropheten. Jöel und Amos*. Düsseldorf: Neukirchener Verlag, 1975, 2ª Edición. 426 pp.

Missionsakademie
Rupertistrasse 67
22609 Hamburg
Alemania
Fax 40/ 8226361
Telefono 40/ 81956600
40/ 823161129